

Carracalleja. Un proyecto arqueológico de participación comunitaria en la provincia de Segovia

Carracalleja. An archaeological project with community participation in the province of Segovia

Raquel Martín Muñoz

Arqueóloga del “Proyecto Carracalleja”

rmartinmunoz@yahoo.es

Pablo Guerra García

Arqueólogo del “Proyecto Carracalleja”.

p.guerra.garcia@gmail.com

Recibido el 15 de noviembre de 2013

Aprobado el 27 de noviembre de 2013

Resumen: Hace cinco años, los niños de Escarabajosa de Cabezas, en Segovia, no sabían lo que era un arqueólogo. Hoy, ya saben lo que es una *terra sigillata*. Hace cinco años, un grupo de arqueólogos queríamos investigar la villa romana de Carracalleja, pero no podíamos hacerlo sin la ayuda de los vecinos. Hoy cuentan con un libro, una exposición fotográfica y hasta una réplica arqueológica. Hace cinco años el yacimiento lo conocía poca gente. Hoy, los vecinos de los alrededores ya saben que tienen que proteger su Patrimonio Arqueológico. Fuimos capaces de movilizar a la población, de enseñar lo que era una foto aérea y de concienciar a las autoridades. Cuando me preguntan, ¿cómo resumirías los resultados finales?, nosotros respondemos: un éxito social.

Palabras clave: villa romana, divulgación, internet, contribución ciudadana.

Abstract: Five years ago, children from *Escarabajosa of Cabezas* in *Segovia*, did not understand what an archaeologist was. Today, they know what a *terra sigillata* is. Five years ago, a group of archaeologists wanted to investigate roman settlement of *Carracalleja*, but we could not develop it without aid of neighbours. At present they have a book of the site; they have a photograph collection about it and a replica of archaeological piece. Five years ago the site was known by a small group of researchers. Now surrounding residents accept that they have to protect their archaeological heritage. We were able to mobilize people, to teach them what an aerial photo was and awareness among authorities. Sometimes people ask to us: how would you summarize the final results? And we answer: a social success.

Key words: roman villa, divulgation, internet, citizen participation.

Breve resumen de los resultados y contexto histórico

Para no partir de cero trataremos de hacer un breve resumen de las características del yacimiento. Los resultados puramente científicos han sido publicados en diferentes artículos (GUERRA GARCÍA, 2008a; 2008b; AA.VV., 2009). El yacimiento arqueológico se encuentra dentro de la Carta Arqueológica provincial, y no obstante eso no ha impedido su expolio. Se localiza al Este del municipio segoviano de Escarabajosa de Cabezas, en pleno valle del río Eresma y junto al arroyo Polendos. El municipio, de apenas 300 habitantes, se enmarca dentro de la Comarca de Tierra de Pinares, entre las poblaciones de Segovia y Coca.

El yacimiento arqueológico de Carracalleja ya cuenta con algunos estudios como los iniciados por Rosario Lucas y Vicente Viñas en los años 50, acerca del poblamiento romano en Segovia (LUCAS y VIÑAS, 1971). También se conocen otros estudios más globales relacionados con los restos cerámicos y los materiales encontrados en su superficie (JUAN TOVAR y BLANCO GARCÍA, 1997). En los últimos años las publicaciones acerca de la importancia del valle del Eresma, como pasillo de comunicaciones en época romana, han sido muy prolíficas (BLANCO GARCÍA, 2003; ESTEBAN MOLINA, 2010; GUERRA GARCÍA, 2007; MARTÍNEZ CABALLERO *et al.*, 2010; MUNICIO GONZÁLEZ, 2000; PÉREZ GONZÁLEZ y BLANCO GARCÍA, 2000).

La intervención más reciente, y la última, se lleva a cabo en el año 2007. Un año antes, durante la celebración de las I Jornadas de Historia Local en la localidad de Carbonero el Mayor (a pocos kilómetros de Escarabajosa de Cabezas), el historiador Alfredo Fuentes expuso la singularidad del yacimiento, atrayendo la atención de varios arqueólogos. En un año se proyectó la realización de una primera fase, una prospección intensiva de cobertura total, la cual pretendía tener un mayor conocimiento del sitio y del repertorio de materiales de superficie. Tras finalizar el proyecto y entregar la documentación a la Unidad de Patrimonio de Segovia, así como depositar los materiales en el Museo Provincial (más de tres mil piezas), se llevaron a cabo charlas, exposiciones y publicaciones que más adelante comentaremos.

El contexto arqueológico de Carracalleja, por los materiales recogidos podría ser el siguiente. Cuenta con una cronología relativa de entre el siglo II y el siglo VII de

Nuestra Era. La presencia de ciertos fragmentos cerámicos con una decoración pintada denominada “de tradición indígena” nos indica que podía ya existir un asentamiento en el primer tercio del siglo II d. C. Estos fragmentos siguen una iconografía decorativa que recuerda a las decoraciones prerromanas impresas, siguiendo generalmente formas geométricas, circulares, rallas, líneas paralelas y en ocasiones representaciones figurativas de animales (BLANCO GARCÍA, 2006). Estos fragmentos son muy pequeños y no se distinguen más que trazos de pocos centímetros. Lo normal es que el pigmento sea de una coloración rojo-anaranjada, fácilmente visible en el fondo pardo claro de la cerámica.



Fig. 1. Fragmentos de mosaico recuperados de Carracalleja.

La fecha posterior viene atribuida por los fragmentos cerámicos de pasta muy tosca, que se han atribuido a un contexto más tardío, posiblemente hispano-visigodo. Es muy complicado discernir entre los materiales plenamente visigodos de los hispano-romanos tardíos, ya que las producciones tanto cerámicas como metalíferas llegan a un punto en que los artesanos copian modelos, pero de muy baja calidad, así como detienen las producciones de tipos cerámicos claramente Alto Imperiales (MARTÍNEZ CABALLERO *et al.*, 2010). El caso más significativo es el de la *Terra Sigillata*, la cerámica por antonomasia del Imperio Romano y la más abundante del yacimiento. Se han diferenciado cuatro tipos en el yacimiento, a saber: *Terra Sigillata Alto Imperial* (TSAI), *Terra Sigillata Campaniense de Imitación* (TSCI), *Terra Sigillata Hispánica Tardía*

(TSHT) y *Terra Sigillata Brillante o Avellanada* (TSB). Estos modelos responden a producciones locales cuyo abanico de producción se extiende por medio de comerciantes, ganaderos, artesanos itinerantes y ejército, lo que se viene denominando tráfico común. Tampoco podemos descartar que puedan proceder de la cercana *Canca* romana (Coca), en la que se han localizado algunos alfares de producción (BLANCO GARCÍA, 1998). La *Terra Sigillata Hispánica Tardía* y la *Brillante* son las más comunes del yacimiento de Carracalleja, siguiendo exactamente las mismas pautas que en los enclaves cercanos como Aguilafuente, Armuña, o Paradinas (SASTRE DE DIEGO, 2001). La cronología en la que nos movemos gracias a estas piezas sería desde finales del siglo II hasta mediados del V o comienzos del VI d. C., ya que los hornos hispanovisigodos siguieron produciendo cerámica de tradición romana. Además de cerámica se localizó en superficie cuantioso material metálico (pequeñas escorias, azuelas y remaches), así como industria lítica histórica y fragmentos de mosaicos (BERMEJO TIRADO, 2008). La metodología aplicada durante la prospección intensiva ha permitido determinar la localización de varias áreas productivas en el subsuelo (MOYA MALENO, 2008), así como esclarecer dónde puede encontrarse el centro de esta gran villa teodosiana.

1.- El factor humano

Como hemos explicado al principio, los resultados obtenidos fueron publicados en diversos medios, y por lo tanto no viene a cuento profundizar más en este tema. La primera visita que realizamos al yacimiento fue con Ángel Fuentes, alcalde de la localidad, junto a algunos vecinos que quisieron acompañarnos. Aún no teníamos claro si podríamos llevar a cabo el proyecto, ni cómo hacerlo, pero ya desde el primer momento la gente quiso que nos involucrásemos porque ese yacimiento “era el origen del pueblo”. Además, y lo más importante, la gente del pueblo quiso involucrarse. Dicho y hecho, el proyecto comenzó a rodar. Contábamos con muy pocos recursos, pero fueron bien aprovechados. El paso siguiente era la búsqueda de financiación, para la que acudimos a los fondos europeos PRODER y LEADER, gestionados por el Grupo de Acción Local AIDESCO (http://www.aidescom.com). A pesar de las dificultades y de las muchas solicitudes existentes, gracias al esfuerzo de este colectivo conseguimos una pequeña financiación que nos permitió comenzar con ilusión. Destacamos especialmente, el trato recibido por parte de este colectivo, afinado en Santa María la Real de Nieva, municipio y cabeza de partido judicial. La gestión de los fondos se llevó a cabo conjuntamente con el Excmo. Ayuntamiento de Escarabajosa de Cabezas. La dirección arqueológica comprendía que, aunque la potestad científica recaía sobre ella, era este pequeño consistorio el que acarreaba con todos los costes y pagos hasta el ingreso total de los fondos europeos. Esto significa que debían poner sobre la mesa el 75% del total financiado. Teniendo en cuenta que Escarabajosa de Cabezas tiene apenas 300 habitantes, resultada un esfuerzo muy importante por parte de todos los vecinos.

Previamente a la realización de la actividad de campo se llevaron a cabo diversas conferencias en el Telecentro del pueblo, a fin de informar a los vecinos de nuestras intenciones. Las tierras afectadas por el yacimiento pertenecen al ayuntamiento, quien las arrenda a varios vecinos para su explotación. Por lo tanto, esa parcela tendría que quedar fuera de los sorteos para su explotación agraria. Era obvio que debíamos dar una explicación sobre los plazos, los trabajos y sobre nuestra intención de que la participación en la campaña fuese comunitaria. Este fue, probablemente, el punto que más atrajo la atención a los asistentes de las charlas, ya que con ello se abrió un abanico de comentarios relativos al yacimiento. Muchos vecinos habían participado en la década de los Cincuenta, en diversas campañas de lo que llamaron “descubrimiento de mosaicos” u Operación Rescate. En dichas excursiones, dirigidas por el profesor de la escuela, niños y no tan niños “descubrían” mosaicos de Carracalleja. Algunos ancianos recordaban que “aún había paredes en pie”. Las clases magistrales que recibimos tras las charlas, por parte de los vecinos más mayores, son difíciles de olvidar.

Una vez planteados los medios, los plazos, y una vez recibida la autorización de la administración, comenzamos el trabajo no sin contar con la ayuda de muchos vecinos que se acercaron hasta el lugar. La atmósfera que envuelve a un yacimiento plagado de personas que preguntan el porqué de las cosas, es especial. No hay nada como ir recogiendo piezas junto a un niño, y aunque al final es agotador, es satisfactorio responder a todas y cada una de las preguntas que formula: “¿esto servía para beber?”, “¿y cómo cortaban la carne?”, “¿y para qué sirve un ánfora”? Terminada la jornada de trabajo, podemos asegurar que la chiquillada termina sabiendo más de *Terra Sigillata* que nosotros mismo...

Al terminar las jornadas de campo los materiales son llevados a unos almacenes del pueblo, cedidos nuevamente por el ayuntamiento, y allí son lavados con la ayuda de curiosos y amigos. Las preguntas se vuelven mucho más humanas en ese momento de relax, con cuestiones acerca de cómo se convierte uno en arqueólogo, cómo sabemos que las piedras son piedras y no huesos, o por qué llevamos gorras de propaganda, en vez de llevar sombreros de ala ancha. El embolsado no es menos divertido y productivo, pues mientras los arqueólogos explican la importancia de devolver las piezas al museo, algún que otro chaval es pillado mientras se metía un pequeño galbo en el bolsillo de su pantalón. Bromas aparte, cada fase de ejecución de campo supuso una lección magistral, no de los arqueólogos a ellos, sino de ellos a nosotros. Desde un principio, tanto la dirección arqueológica como el ayuntamiento plantearon esta intervención como una actividad propia del pueblo, y no como un proyecto de investigación *ad hoc*.

Una vez finalizaron los trabajos de campo (que apenas sí duraron en total un mes), se llevaron a cabo otras labores que también contaron con participación ciudadana. Hemos de advertir que los trabajos se desarrollaban en los fines de semana, especialmente porque los arqueólogos no contaban con el tiempo entre semana para

estas funciones. Además, resultaba más sencillo para los vecinos de Escarabajosa de Cabezas poder participar el sábado y el domingo. Una de las cosas que más atrajo la atención, especialmente de los niños, fue la realización de la fotografía aérea del yacimiento. En este caso debemos agradecer a los trabajadores de la empresa Aerofoto, la voluntad y las explicaciones que dieron a pie del yacimiento (<http://www.aerofoto.es>). Una vez supimos el día y la hora para la realización de las fotos, tanto la dirección arqueológica como el ayuntamiento lanzamos un llamamiento a diferentes colectivos, como el colegio, la Guardia Civil o el Centro de Mayores. Allí se personaron más de una treintena de personas, niños y mayores. La empresa Aerofoto empleó un globo-sonda de helio, el cual atrajo la atención de cuanto estuvieron en los caminos circundantes, incluso los ciclistas que paseaban en ese momento por la zona. Los arqueólogos explicaban la importancia de la realización de estas fotografías, mientras los gerentes de la empresa mostraban la pantalla de lo que el globo-sonda iba realizando. Fue, sin duda, otra gran jornada de trabajo.



Fig. 2. Personal de la empresa Aerofoto enseñando a los niños el funcionamiento del globo-sonda.



Fig. 3. Visionado de un pequeño video sobre el yacimiento de Carracalleja, en el Telecentro de la localidad.

Una vez concluidos los trabajos “de ensuciarse”, como comentaban entre risas los niños de la plaza, nos propusimos dar un paso más. Los materiales ya estaban correctamente siglados e inventariados, y aún estaban bajo la custodia de la dirección arqueológica. Su almacenamiento seguía realizándose en unas instalaciones adecuadas del ayuntamiento, por lo que concretamos realizar una pequeña exposición con cartelería, de algunas de las piezas más significativas y relevantes de las encontradas. Dicho y hecho, nos pusimos en marcha. Hemos de decir que previamente fue informada la Unidad de Patrimonio de la Delegación de Cultura de Segovia, y hemos de decir que recibimos una visita muy cordial del responsable en aquel momento, Alejandro Bermúdez, durante la exposición. Dicha exposición se llevó a cabo durante un fin de semana en el Telecentro de la localidad, un espacio adecuado y con las medidas de seguridad necesarias para tal efecto. La exposición contó con más de cien piezas, como pesas de telar, varios tipos de cerámica, fragmentos de mosaico y de vidrio e industria lítica. Todo ello estaba acompañado de pequeñas cartelas, a modo de explicación de cada pieza. Conjuntamente, e incluido dentro del presupuesto se diseñaron unos carteles en A3 y encuadrados, para que fuesen expuestos durante la muestra y a posteriori. Dichos carteles explicaban los trabajos de arqueología pero también dónde estaba Carracalleja o cómo era una casa romana. Hemos de estar muy

satisfechos por el éxito de esta cartelería, ya que el ayuntamiento decidió colocarlos dentro del consistorio, una vez finalizada la exposición.

2.- La hornacina: un caso más de colaboración y socialización

Debemos ahora retrotraernos unos días antes de comenzar los trabajos de campo. Durante una de las múltiples charlas que disfrutamos en la Cantina del pueblo, Alfredo Fuentes nos volvió a deleitar con una noticia sorprendente. No lejos del yacimiento se levantaba un molino, que llamaban El Cubo, en el que se encontraba una reliquia de época visigoda. En ese momento el molino era de propiedad privada, y servía de residencia para una familia del pueblo. No obstante decidimos acudir al molino para tratar de ver dicha reliquia. Los propietarios, la familia Santos, no dudó en abrirnos las puertas de su casa para poder ver lo que ellos denominaban “la hornacina”. El molino había sido remodelado a principios de los años 80, y su aspecto era muy bueno. Situado sobre el cauce del arroyo Polendos (ya prácticamente seco), el molino había pertenecido a la familia desde siempre. En el exterior destacaba el caz y el cubo de carga de agua. En la pared exterior, junto a la puerta de acceso, se vislumbraba una pieza extremadamente clara con respecto al mortero de fachada. Se trataba, efectivamente, de una hornacina en arenisca, que había sido encastrada en la pared del molino. Hablando con el propietario y con la restauradora del proyecto, Tina Velasco, obviamente concluimos que la hornacina no podía ser retirada de ese sitio, principalmente por riesgo a que pudiese fracturarse. Además, en su interior se alojaba una pequeña imagen de la Virgen y unas cuantas velas. Sin embargo, la familia Santos sí creyó buena idea el poder hacer una réplica en resina.

Dicho y hecho, la restauradora se puso manos a la obra. Días después volvimos al molino y realizamos un calco con el que poder realizar la copia. Nuevamente los propietarios nos abrieron las puertas y nos explicaron que tiempo atrás la pieza la encontraron junto al camino de acceso al molino desde el yacimiento de Carracalleja, que conocían perfectamente. La pieza acabó descubierta tras las lluvias, y al parecerles curiosa la trasladaron al molino. Ya que esta extracción se produjo antes de la entrada en vigor de la Ley de Patrimonio Histórico, nada se les puede achacar. Desde nuestra postura siempre hemos sido favorables de trasladar todos los elementos a los museos, salvo en los casos en que se corra el riesgo de deterioro irreversible. Este era uno de esos casos, como así lo corroboró la restauradora.

La copia de la hornacina se realizó por medio de resinas sintéticas que no dañaron en absoluto la original. Para la adecuación de la hornacina el ayuntamiento encargó un pie de forja, ya que su tamaño era aproximadamente de setenta por ochenta centímetros, y la parte posterior era muy irregular. No tenía ni las dimensiones ni la forma adecuada para ser colocada en otro soporte. Además solo se conseguía una buena visibilidad de la misma desde la altura de los ojos. Es por ello que se fabricó el soporte y se expuso en la exposición de los materiales del Telecentro, que

anteriormente hemos comentado. La expectación fue total por parte de los visitantes. Se formularon muchas preguntas al respecto, sobre su origen, sobre su utilidad e incluso se formularon preguntas sobre su fabricación.



Fig. 4. Miembros del equipo técnico inspeccionando algunas piezas encontradas en Carracalleja.

Ninguna de ellas se habría respondido de no haber contado con la amabilidad de los propietarios del Molino del Cubo, quienes nos abrieron sus puertas y aportaron un dato más a la historia del yacimiento. La colaboración del alcalde y de muchos vecinos, como Alberto Pinela, fue crucial. Aunque ya llevábamos un tiempo por la zona, no dejábamos de ser unos forasteros fisgones. Sin embargo, la ayuda y la colaboración de los vecinos nos facilitaron un primer y un segundo contacto. Resultó satisfactorio escuchar las palabras de los vecinos, dirigidas a estas personas, tratando de explicar la importancia de esa pieza para el yacimiento, y desde luego, revalorizando nuestro trabajo como nunca lo habíamos escuchado. Ese fue otro gran momento a recordar.

3.- Escaraba-Trip y Carracalleja por el mundo: repercusión social y mediática

Este término, muy afortunadamente acuñado por Raquel Martín Muñoz, nos deriva a la repercusión que ha tenido el proyecto a nivel comarcal, provincial y nacional. En esta edad de las comunicaciones, donde una canción hecha por dos piedras puede

ser vista por cientos de millones de personas del mundo, no es de extrañar que un proyecto como este pueda ser visto no por millones, pero sí por unos miles. Para un pueblo de trescientos habitantes, es una verdadera locura. Una vez finalizado todo el trabajo arqueológico vino el trabajo de documentación y divulgación, para el que se contó con la estimable de María del Carmen Palao, quien preparó las diferentes notas de prensa remitidas a los medios. También fue muy importante el trabajo de todos los miembros de consistorio, especialmente el trabajo de Angel Fuentes y de Noelia Gómez Antón, quien nos puso en contacto con diferentes medios de comunicación de la provincia. Los periódicos y las radios se hicieron eco de los trabajos que habíamos hecho, así como de la participación tan activa de los vecinos.

Sin embargo, el culmen de este proyecto vino, sin lugar a dudas, con la publicación del libro. Desde un principio supimos, y así se lo hicimos saber tanto a AIDESCO como al ayuntamiento, que no hay mejor poso de un trabajo hecho que el que deja un libro. Pusimos algunos ejemplos muy cercanos que resultaron interesantes tanto a los responsables del Grupo de Acción Local como al ayuntamiento, como el libro de la villa romana de Santa Lucía, en Aguilafuente (ESTEBAN MOLINA, 2007), las publicaciones de las villas romanas de Coca (TEJA y PÉREZ GONZÁLEZ, 1998) o el magnífico monográfico de la villa de La Olmeda (GARCÍA DE PAREDES y GARCÍA PEDROSA, 2012). Sin embargo, les parecía más atractiva la idea de que un pequeño pueblo de apenas trescientos habitantes tuviese un libro, ni más ni menos, y que otras poblaciones cercanas de mayor empaque, no lo tuviesen. En cualquier caso, se decidió dar un paso adelante con el libro.

La edición corrió a cargo de diferentes miembros del equipo técnico y de la dirección. Se pretendía que el libro fuese, por un lado, didáctico y divulgativo para aquellos lectores no especializados en la materia. Por otro lado, se pretendía plasmar los resultados científicos, con el objetivo de que pudiese ser una obra de consulta en bibliotecas u museos. No fue tarea fácil, pero finalmente se presentó la obra en un acto celebrado en las escuelas de Escarabajosa de Cabezas, con la presencia de prácticamente todo el pueblo. También acudieron vecinos de localidades cercanas como Mozoncillo, Carbonero el Mayor o Bernardos. Se creó un debate interesante acerca de la protección del Patrimonio Arqueológico de la provincia, con diferentes perspectivas y preguntas por parte del público. También acudieron los responsables del Grupo de Acción Local, AIDESCO, así como los miembros del consistorio y el equipo de arqueólogos. En su primera parte el libro explica la historia y el contexto arqueológico de la provincia de Segovia, para después centrarse en la historia de Escarabajosa de Cabezas y sus alrededores. Posteriormente, en una segunda parte, ahonda en los resultados de la investigación de los materiales, haciendo hincapié en el estudio cerámico y de mosaicos. Finalmente, una tercera parte detalla la metodología empleada tanto en la fase de campo como en el proceso de restauración de algunas piezas, incluida la hornacina.

Fue, sin lugar a dudas, el acto final de un proyecto que marcará a todos los vecinos y participantes de este proyecto. Las consecuencias, meses y años después, no

se hicieron esperar. Los libros, de distribución gratuita, se remitieron a bibliotecas universitarias y científicas de toda España, así como a bibliotecas públicas de Segovia. Se repartió un ejemplar a todos los vecinos que lo solicitasen, y se entregaron ejemplares a investigadores de la zona que estuviesen trabajando.

**PROYECTO ARQUEOLÓGICO CARRACALLEJA
CONCIENCIA SOCIAL DE UN ENTORNO RURAL EN RECESIÓN
CON EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO SEGOVIANO**

GRUPO DE INVESTIGACIÓN
PROYECTO
CARRACALLEJA

El Grupo de Investigación "Proyecto Carracalleja" está formado por Pablo Guerra García (arqueólogo), Jesús Bermejo Tirado (arqueólogo), Pedro Reyes Moya Maleno (arqueólogo), Raquel Martín Muñoz (arqueóloga), Tina Velasco Rodríguez (restauradora) y María del Carmen Palao Ibañez (documentalista). Se trata de un colectivo de profesionales que de forma independiente ha tratado, por un lado, de proteger y evitar el constante deterioro sufrido en el yacimiento tardorromano de Carracalleja, y por otro lado, investigar y documentar el rico repertorio de materiales de superficie que en él se encuentran. No ha sido fácil...

El yacimiento de Carracalleja se encuentra en la población segoviana de Escarabajosa de Cabezas. Sitada en la parte central de la provincia, en el llamado Sexmo de Cabezas, este municipio de apenas 300 habitantes se ha volcado en un sueño llamado Arqueología, antes conocido por otros medios como el cine o la televisión. Durante más de dos años, los vecinos han aprendido a respetar y valorar el rico Patrimonio Arqueológico que puebla sus tierras. Los arqueólogos han aprendido que no es imposible iniciar un proyecto de investigación, a pesar de las dificultades económicas y burocráticas a las que hay que enfrentarse. En estos tiempos de crisis se ha podido desarrollar una prospección arqueológica donde se han recuperado más de 2.500 piezas de época romana; se ha llevado a cabo una serie de fotos aéreas para delimitar el yacimiento; se ha realizado una serie de sondeos geomagnéticos para localizar posibles estructuras bajo el suelo; se ha publicado un libro con los primeros resultados de la intervención arqueológica; se han llevado a cabo numerosos actos públicos como conferencias, exposiciones, réplicas de elementos arqueológicos... Y no estamos hablando de una gran ciudad, ni de una potente institución...

Esta iniciativa responde a varios motivos. Responde a un compromiso que tiene el mundo de la Arqueología con la sociedad. Responde a una responsabilidad para con el Patrimonio Arqueológico, cada vez más vulnerable. Responde a un llamamiento popular en pro de la recuperación de un yacimiento de alto valor histórico... La conciencia social generada en Escarabajosa de Cabezas es sólo comparable con la riqueza de los mosaicos, la "terra sigillata" o la industria lítica documentada en este paraje segoviano. La difícil búsqueda de financiación o las trabas personales y burocráticas quedan relegadas a un segundo plano cuando se ve a los más pequeños del pueblo limpiar cerámicas en la plaza del pueblo. Este es un homenaje a tan enriquecedores resultados.

"(...) Sólo el que sabe es libre, y más libre el que más sabe... Sólo la cultura da libertad... No proclaméis la libertad de volar, sino dad alas; no la de pensar, sino dad pensamiento. La libertad que hay que dar al pueblo es la cultura (...)" Miguel de Unamuno.

Ayuntamiento de Escarabajosa de Cabezas
Ayuntamiento de Segovia

Fig. 5. Póster presentado en un congreso.

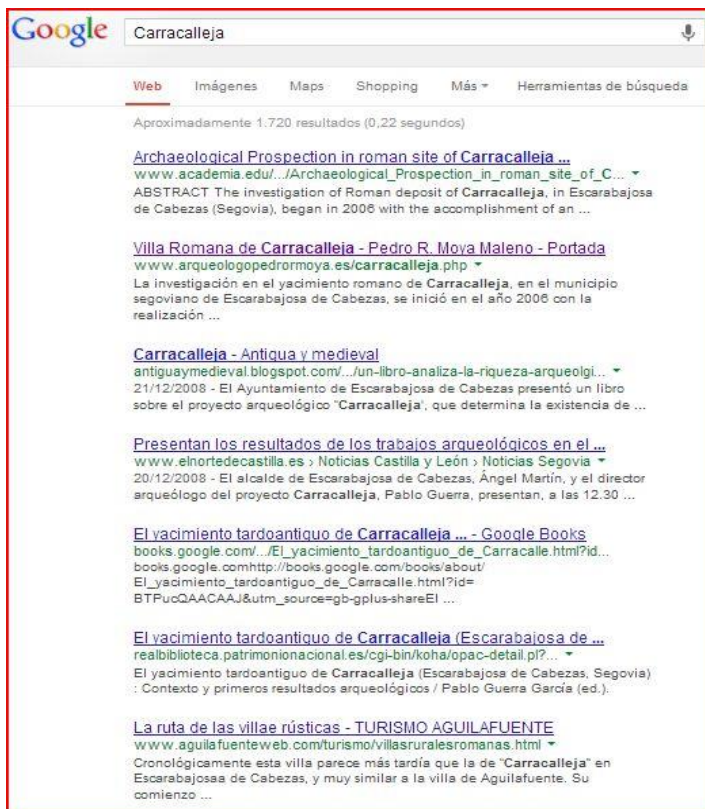


Fig. 6. Resultados de la búsqueda "Carracalleja" en un buscador de Internet.



Fig. 7. Detalle de la base de datos IBIS de Patrimonio Nacional, con el ejemplar del libro.

4.- Conclusiones: un futuro prometedor

Aunque han pasado unos años del final de la campaña arqueológica, y aunque se retomasen los trabajos agrícolas sobre la parcela de Carracalleja (algo lógico, por otra parte), tenemos la sensación de que el proyecto volverá a resurgir. La celebración del I Congreso Internacional sobre Socialización del Patrimonio en Medios Rurales, SOPA 2013, nos ha dado nuevas perspectivas sobre cómo afrontar una fase nueva. Estamos convencidos de que nos volverán a tratar con el mismo cariño con que nos trataron en el 2007, de eso no hay duda. Pero como somos investigadores, siempre queremos un poco más y mejorar lo conseguido. ¿Cómo hacerlo? La ilusión no ha desaparecido, todo lo contrario que los fondos europeos que antaño nos ayudaron a hacer las cosas bien. Sin embargo, desde el grupo que configuramos el Proyecto Carracalleja hemos decidido que esto no nos puede echar atrás, y que siempre hay soluciones.

Aunque teníamos claro que el proyecto debía ser activo y participativo con los vecinos del pueblo, ahora estamos más convencidos de la necesidad de su participación en él. No es una cuestión económica ni material ni práctica, sino moral y profesional. En estos días se ha hablado mucho de nuestro papel en la sociedad, el papel de los arqueólogos como meros observadores o como interlocutores entre la población y la cultura. Llegado este punto, es posible que estemos equivocados, que nosotros no seamos los emisores ni ellos los receptores, sino todo lo contrario. Y más aún, ¿por qué debe ser una transmisión de conocimiento unilineal? Hemos estado muchos años anclados en los clichés elitistas procedentes de la arqueología del siglo XIX. Esta postura nos ha hecho mucho mal. De haber actuado así es más que probable que nunca hubiésemos visto la hornacina del Molino del Cubo, o ni siquiera habríamos podido empezar este reto. Afortunadamente no somos los únicos que en el 2007 pensábamos así. Queremos destacar la participación, siempre altruista, de un elenco de arqueólogos que nos ayudaron desde el primer momento, sin esperar nada a cambio, y creyendo desde el primer momento en el proyecto, como Pedro Reyes Moya Maleno, Jesús Bermejo Tirado, Marta Estalayo Moreno, José Manuel Illán Illán, Rui de Almeida, Tina Velasco, Rafael García Cobos, Ana María Benjumea, y así como muchas personas y amigos que nos ayudaron a pié de campo, como también María del Carmen Palao, Primitivo Rodríguez, Santiago Rincón... Todos ellos participaron en esta idea, en este proyecto social y científico que es Carracalleja.

Referencias bibliográficas

Bermejo Tirado, J. “Análisis preliminar de los hallazgos musivos de la villa de Carracalleja (Escarabajosa de Cabezas, Segovia)”, en P. Guerra García, (Ed. Científico, *El yacimiento tardoantiguo de Carracalleja (Escarabajosa de Cabezas, Segovia): contexto y primeros resultados arqueológicos*), Ayuntamiento de Escarabajosa de Cabezas, Imp. Sandoval, Plasencia, 2008, págs. 33-75.

Blanco García, J. F. “Las producciones cerámicas del Alfar Vacceo de Cauca (Coca, Segovia)”, en P. von Zabern, *Madridrer Mitteilungen*, nº 39, 1998, págs. 121-140.

Blanco García, J. F. *Cerámica histórica de la provincia de Segovia. I. Del Neolítico a época visigoda (V Milenio – 711d.C.)*, NRT Ediciones, Segovia, 2003.

Blanco García, J. F. “El paisaje poblacional segoviano en época prerromana. Ocupación del territorio y estrategias de urbanización”, en *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, nº 2, Universidad SEK-IE, Segovia, 2006, págs. 35-84.

Esteban Molina, J. *La villa romana y la necrópolis visigoda de Santa Lucía, Aguilafuente*. Asociación Sinodal y Ayuntamiento de Aguilafuente, 2007.

Esteban Molina, J. “El descubrimiento y la excavación arqueológica de los mosaicos de Aguilafuente en 1868 a través de la documentación de la época”, en *Estudios Segovianos*, nº 109, Instituto Diego de Colmenares, Segovia, 2010, págs. 85-115.

García de Paredes, A. y García Pedrosa, I. “La villa romana de La Olmeda”, en *Summa+*, nº 121, Ed. Donn, Buenos Aires. 2012.

Guerra García, P. “Segovia rural "versus" Segovia urbana en época romana. Estado de la investigación en torno al poblamiento y la red viaria”, en *Gerión*, vol. 25, nº Extra 1, Servicio de Publicaciones, UCM, Madrid, 2007, págs. 383-394.

Guerra García, P. “Prospección arqueológica en el yacimiento romano de Carracalleja (Escarabajosa de Cabezas, Segovia): primeros datos”, en *Férvedes*, nº 5, Museo Arqueológico de Vilalba, Lugo, 2008a, págs. 387-396.

Guerra García, P. (Ed. Científico) *El yacimiento tardoantiguo de Carracalleja (Escarabajosa de Cabezas, Segovia): contexto y primeros resultados arqueológicos*. Ayuntamiento de Escarabajosa de Cabezas, Imp. Sandoval, Plasencia, 2008b.

Juan Tovar, L. C. y Blanco García, J. F. “Cerámica común tardorromana, imitación de sigillata, en la provincia de Segovia”, en *Archivo Español de Arqueología*, nº 70, Servicio de Publicaciones UAM, Madrid, 1997, págs. 171-219.

Lucas, R. y Viñas, V. “Nuevos mosaicos romanos y otros hallazgos arqueológicos en la provincia de Segovia”, en *Estudios Segovianos*, nº 23, Academia San Quince, Segovia, 1971, págs. 21-42.

Martínez Caballero, S., Santiago Pardo, J. y Zamora Canellada, A. (Coord.). *Segovia Romana II*, Obra Social Caja Segovia, Segovia, 2010.

Moya Maleno, P. R. “Metodología para el inicio de una excavación arqueológica: el asentamiento rural romano de Carracalleja (Escarabajosa de Cabezas, Segovia)”, en P. Guerra García (Ed. Científico) *El yacimiento tardoantiguo de Carracalleja (Escarabajosa de Cabezas, Segovia): contexto y primeros resultados arqueológicos*, Ayuntamiento de Escarabajosa de Cabezas, Imp. Sandoval, Plasencia, 2008, págs. 41-60.

Municipio González, L. J. “Datos Arqueológicos sobre la Segovia Romana”, en *Segovia Romana*, Exposición en el Torreón de Lozoya, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Segovia, 2000, págs. 73-86.

Pérez González, C. y Blanco García, J. F. “Nuevas investigaciones arqueológicas”, en *Cauca*, en *Revista de Arqueología*, nº 228, ZE Publicaciones, Barcelona, 2000, págs. 38-47.

Sastre de Diego, I. “La villa romana de Santa Lucía (Aguilafuente, Segovia). Aproximación a su estudio treinta años después de su excavación”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, nº 14, UNED, Madrid, 2001, págs. 277-304.

Teja, R, y Pérez González, C. (Coord.). *Actas del Congreso Internacional la Hispania de Teodosio*. Universidad SEK-IE Universidad, Segovia, 1998.